

# El Trabajo Contemplativo en la Reunión del Colegiado

*Elan Leibner*

---

## Introducción

La posibilidad de desarrollar un modelo colaborativo de liderazgo espiritual depende de la habilidad de los participantes de convertirse, colectivamente, en un recipiente para sabiduría más allá de la propia. Esta sabiduría se puede revelar en visiones fundamentales (Intuiciones Morales, para usar el lenguaje de *El Pensamiento Intuitivo Como Camino Espiritual*(1)), visiones creativas que lidian con las ramificaciones de esas visiones (Imaginaciones Morales), o planes para encarnar las visiones a la realidad específica en la cual funciona la escuela (Técnicas Morales). Mientras que es posible que haya individuos que logren algunos de estos objetivos solos, la idea fundamental del modelo colaborativo es que las capacidades individuales se vean realizadas a través de la colaboración. Además, la colaboración puede contribuir a que las capacidades individuales cumplan todo su potencial, al proveer un espacio de escucha enfocada que a menudo es la clave para hacer resonar el potencial inherente de cada quien.

Una segunda faceta de este modelo es la dimensión espiritual: el grupo está vinculado con seres espirituales, y este vínculo requiere un esfuerzo espiritual. Esta es la dimensión que busco explorar principalmente en este ensayo. La tercera faceta es el elemento de liderazgo, el modelo tiene como intención proveer guía para la escuela. Hacer una labor espiritual, aunque sea de manera colaborativa, no es suficiente por sí misma, el grupo también tiene que ofrecer un liderazgo. La imaginación que guía este modelo, por lo menos en escuelas Waldorf, es la llamada *Imaginación del Colegiado* que Rudolf Steiner compartió al comienzo de su curso *El Estudio del Hombre en Base a la Pedagogía*, en 1919.(2)

Steiner describe el círculo de maestros donde el Ángel de cada quién está de pie detrás suavemente posando sus manos sobre su cabeza y permitiendo que la fuerza irradie. Steiner menciona esto como “el encuentro espiritual de cada individuo con su Ángel”. Esta fuerza permite que la imaginación fluya hacia la labor pedagógica. Por encima, los Arcángeles

---

toman esa fuerza que se “potencializa al unirse a los otros” y forman “un cáliz de valor”. En este cáliz los Arcai (seres angelicales de una orden superior a los Arcángeles) dejan caer una gota de luz. La luz es un término espiritual sinónimo de sabiduría. El proceso de llevar a los maestros a ser receptores de la luz, tal como lo indica *La Imaginación del Colegiado*, es el tema principal del ensayo.

Esencial para la idea que estamos desarrollando es la descripción que hace Steiner de cómo la capacidad de poder recibir sabiduría intuitiva (“gota de luz”) es precedida por la creación de un recipiente (“cáliz de valor”), y cómo este recipiente se forma de “lo que está naciendo del encuentro espiritual de cada individuo con su ángel”. Queda claro que esta reunión espiritual es el cimiento mismo del modelo colaborativo espiritual que se está inaugurando. Sugiero que esta reunión consista en trabajo interior meditativo.

Aquí no tenemos la latitud para poder explorar a fondo la naturaleza del trabajo interior, sin embargo hay varios puntos pertinentes que vale la pena mencionar. Uno de ellos es lo que Steiner llama “el umbral de la humildad”.<sup>(3)</sup> Al practicar la humildad cuando buscamos obtener sabiduría, crece la habilidad de poder desechar la posesión de ciertas ideas, y también la habilidad de permitir la entrada de mejores o mejoradas ideas. La idea misma de buscar una sabiduría

superior implica que existe sabiduría más allá de la que podamos poseer en ese momento. Sin esta práctica tendemos a aferrarnos a nuestras ideas por vanidad. Al caminar el camino meditativo aprendemos a soltar nuestro apego a las ideas como posesiones. Las ideas están al servicio de los demás, o en este caso, al servicio del proceso de liderazgo. Creo que esto es lo que Steiner quiso decir cuando habló de los Arcángeles que llevan de un individuo a otro “lo que está naciendo de la unión espiritual de cada individuo con su ángel”. Más adelante hago referencia a esto en términos de “sustancia espiritual liberada”, esto significa que las ideas han sido liberadas de todo dueño. Juntas, estas ideas pueden servir como recipiente o cáliz preliminar.

Un segundo punto del camino interior es la noción que nuestros colegas también están “en el camino”. Poder sentir que el otro también está trabajando para tornarse un mejor recipiente del espíritu aumenta nuestra voluntad de tener paciencia ante sus idiosincrasias, ya que siempre existe la esperanza que este espacio entre colegas se pueda reducir en el minuto que viene (o el año que viene). Es probable que colegas de trabajo dejen de percibirse como destinados a permanecer sin cambiar para siempre. A lo largo de los años, el trabajo de colegas en escuelas Waldorf necesita el optimismo que la esperanza (de hecho la anticipación) trae consigo.

De lo contrario los procesos grupales pueden llegar a padecer “oclusiones de luz” que surgen de la ceguera que el ser humano tiende a tener hacia el “ángel superior de la naturaleza de cada quien”. La disponibilidad y la práctica para poder ver lo bueno en nuestros colegas es un aspecto esencial de lo que Steiner llama el *Ritual Reverso*, que significa la elevación de la comunidad que se esfuerza hacia la compañía de seres espirituales.

Sin embargo, la contribución más importante de la práctica meditativa al modelo de liderazgo espiritual, es la presencia de una atención concentrada y receptiva. El camino meditativo comienza con ejercicios para mejorar nuestro foco de atención. En el momento que nuestra atención está enfocada en “algo”, podemos hacer a un lado ese “algo” y percibir nuestra atención por sí sola como capacidad sin forma. La atención vacía, receptiva, es el prerrequisito para las nuevas ideas, además de desarrollar el aspecto esencial del “cáliz de valor”. La manera más segura de desarrollar esta capacidad colectiva es cuando los miembros individuales luchan por desarrollar sus propias capacidades.

Por lo tanto, podemos decir que para que este modelo de liderazgo espiritual colaborativo tenga éxito, los miembros del grupo que lidera deben desarrollar activamente una práctica meditativa. De hecho, pienso que la mayoría de los fracasos de los Colegiados de Maestros en

escuelas Waldorf nacen de la ausencia de trabajo meditativo suficiente. La sustancia espiritual liberada (creada y liderada por los esfuerzos meditativos del individuo) está ausente en el actuar de los seres espirituales bondadosos, y los miembros del Colegiado trabajan únicamente con sus poderes limitados terrenales. Es difícil recibir “gotas de luz” si no se ha formado el cáliz espiritual. Aún cuando ciertos miembros individuales reciben nuevas ideas, el grupo en sí no está lo suficientemente receptivo para que estas ideas den fruto.

Asumiendo que el modelo de liderazgo colaborativo espiritual depende de la práctica meditativa individual, surge una nueva dificultad. Un camino interior es difícil de crear. Durante la formación de maestros, muchos aprendices se dedican a otros aspectos de su profesión, y el hábito de la práctica meditativa no se crea con éxito. Después muchos maestros principiantes lo intentan, se encuentran con obstáculos y más o menos se dan por vencidos, quizá reemplazando el camino meditativo con oración. Estos individuos puede que sean maestros muy talentosos, pero su capacidad de servir como colaboradores en el proceso de formación del cáliz se ve, sin lugar a dudas, mermada. Tarde o temprano se topan con obstáculos (algunos de los aquí mencionados y otros aludidos en otros ensayos de este libro) y, al no contar con las herramientas que la práctica interior desarrolla,

se ven agotados o agotan a otros. El “burnout” o agotamiento básicamente es la consecuencia de no lograr renovarse a sí mismo, donde la renovación significa beber del manantial de nuevas ideas.

A veces la escuela cuenta con unos cuantos “antiguos” cuya activa vida meditativa les permite sostener la esencia espiritual de la educación Waldorf y ser los pilares del trabajo del Colegiado. Pero en cuanto se jubilan o pasan a otros capítulos de su biografía sucede una especie de implosión espiritual. Los colegas, los padres y los alumnos quizá comenten que la escuela “ya no se siente igual”. Puede ser que el cambio en sí no sea algo negativo, pero se ha creado una especie de ausencia activa de ese “algo” que hacía funcionar a la escuela de manera más profunda en el pasado. Los maestros en la periferia ahora tienen que convertirse en pilares centrales y en líderes de las prácticas que dan forma al cáliz, aunque carezcan de bases de práctica espiritual independiente. Esta imagen no predispone que todo miembro antiguo es practicante de la meditación o que los nuevos colegas no lo sean, simplemente alude a un fenómeno que ejemplifica el papel de la práctica meditativa en el modelo del liderazgo espiritual colaborativo.

Si acordamos que la práctica contemplativa es esencial para crear un liderazgo exitoso en las escuelas Waldorf, y que establecer esta práctica no es nada

fácil, ¿qué pasos podemos dar para apoyar a los maestros que buscan desarrollar dicha práctica? Practicar ejercicios en grupo y hasta hacer trabajo contemplativo juntos puede ser de gran ayuda para aquellos que inician su vida meditativa individual. Esto puede ser porque es más fácil lograr concentrarse verdaderamente cuando lo hacemos acompañados. En el plano físico siempre somos entes separados, individuales, en alma y espíritu estamos entretnejidos, y los esfuerzos de los que nos rodean pueden ayudarnos a dirigir nuestras capacidades espirituales hacia donde las queramos llevar. Existen preocupaciones reales a la hora de hacer este trabajo en grupo, más adelante las mencionaré, sin embargo una vez que un individuo experimenta lo que se siente “estar concentrado” es más probable que intente hacerlo independientemente con más perseverancia. Otro modo de expresarlo es que una vez que sabemos lo que buscamos, probablemente somos más pacientes en la búsqueda. Aún para aquellos que llevan años practicando fielmente, trabajar juntos contemplativamente puede fortalecer y hasta redireccionar su trabajo individual. Conocer cómo otros han abordado un verso o una imagen es de gran ayuda si se comparte con el debido recato, pero hacerlo juntos nos da un verdadero regalo, fruto de sus muchos años de práctica. Uno se siente honrado por sus colegas, y profundamente agradecido.

En mi experiencia, un Colegiado que durante años había luchado por sobreponerse a conflictos nacidos de las personalidades y a la discusión continúa, en cuestión de semanas se veía transformado en un liderazgo más receptivo y convincente gracias al trabajo interior que hacían al comenzar sus juntas. Pienso que esto es porque la sustancia compartida al principio de la junta unía las capacidades superiores de cada individuo a la hora de discutir los asuntos de la escuela. Los miembros del Colegiado habían estudiado o hecho un texto o ejercicio exigente, se habían dado el tiempo para reflexionar sobre el contenido o experiencia, y se habían dedicado al bienestar de la escuela. Había habido un cambio en su nivel de consciencia y en su estado anímico. El día a día de dar clases e interactuar con otros a un nivel intelectual y de consciencia informativa, había sido reemplazado por un periodo de dedicación intencional a nivel contemplativo. El terreno se había preparado para un tipo de interacción diferente.

Se podría argumentar que la sustancia compartida también puede crearse por medio del estudio normal y corriente. Sin embargo la diferencia crucial es que en el trabajo contemplativo, la sustancia compartida es tomada por cada individuo y llevada a su interior, donde hay un intento de entender el “contenido” al mismo nivel que lo originó. Rudolf Steiner, y otros investigadores

espirituales, tuvieron experiencias más allá del umbral que después tuvieron que “vestir” en palabras. Como alumnos, nuestra tarea es al revés, empezando de las palabras y extendiéndose por el umbral hacia la experiencia. Hacemos un esfuerzo consciente por incluir algo más que el entendimiento ordinario, algo que trasciende lo que el individuo está pensando. En algunas investigaciones “normales” la discusión rara vez trasciende el nivel de contenido informativo. Este nivel informativo de consciencia es el nivel del argumento, no el nivel de humilde receptividad que la imaginación del cáliz menciona. Sin embargo, un grupo de personas que ha vivido un periodo de práctica contemplativa está lista para participar en una junta que será mucho más que una “simple junta”. En la conferencia dada por Steiner el 28 de febrero de 1923 podemos darnos una mejor idea...

Y si varias personas se juntan, trayendo consigo lo que tienen en su consciencia cotidiana y no se elevan, con plena sensibilidad, hacia el mundo suprasensible, si se juntan simplemente para escuchar el lenguaje del mundo suprasensible en el alma cotidiana, entonces hay una enorme posibilidad de que comiencen a discutir, porque de manera completamente natural se convierten en egotistas en relación al otro. ...si la gente lleva su vida anímica cotidiana hacia el supuesto entendimiento de las enseñanzas de los mundos



superiores, es claro que esto derivará en egotismo y desacuerdo.(4)

## Objeciones y Peligros

Algunas personas pueden refutar la idea del trabajo contemplativo grupal, argumentando que “Rudolf Steiner no hacía este tipo de trabajo en grupo y por lo tanto no es apropiado que nosotros lo hagamos”. Esta postura ortodoxa es peligrosa, ya que limita la Antroposofía a mero precedente, en lugar de permitir que llene el momento, además descuenta un factor importante: el efecto de la presencia personal de Rudolf Steiner en la primera escuela Waldorf. Aquel que ha trabajado con un investigador espiritual verdadero (e.g., Jørgen Smit or Georg Kühlewind) sabe que el escuchar a esa persona es en sí un ejercicio meditativo. Sus pensamientos dejan una estela de luz que debemos seguir con una atención muy diferente a la que ponemos para contenidos intelectuales normales. Steiner habla de los comunicados de los investigadores espirituales en *Cómo Conocer los Mundos Superiores*:

Estas instrucciones vienen de la palabra interior viva... poseen vida espiritual propia. No son sólo palabras, son poderes vivos. Al seguir las palabras de aquel que sabe... en tu alma obran poderes que te hacen clarividente.(5)

Cuando Steiner reunió a los primeros maestros Waldorf y los formó, el “contenido” presentado fue las

conferencias de *El Estudio del Hombre* y otras perlas de sabiduría superior. Cuando asistía a sus juntas de facultad, las conversaciones eran a menudo completamente prácticas y después derivaban en percepciones imposibles de entender sin hacer posteriormente una reflexión meditativa. Steiner asumió que sus maestros eran meditadores, y él les proveyó del “contenido” y hasta los mantras para fortalecer su labor. Habló directamente de lo necesario que era meditar el “contenido” de sus conferencias:

Y es especialmente interesante que permitan que lo que hoy les presenté actúe sobre ustedes, permitan que les vigorice... Si juntan estas cosas y forman imágenes mentales de ellas durante su meditación activa, pueden estar seguros que el poder vigoroso de la ingenuidad tan necesario a la hora de afrontar a los niños que van a educar, se prenderá en su interior.(6)[énfasis del autor]

Si no hay un investigador espiritual que guíe a los maestros en la escuela, se necesitará otro tipo de apoyo para fortalecer el trabajo meditativo de los miembros de la facultad, y los ejercicios que menciono en este ensayo podrían ser un tipo de apoyo.

Sin embargo, el trabajo meditativo grupal presenta ciertos peligros legítimos. Estos peligros nacen de las tentaciones que rodean el camino hacia el conocimiento superior. Así como la presencia de

otros puede ayudar, también puede obstaculizar el camino. A continuación comparto algunos peligros potenciales, es recomendable que el grupo que decida trabajar juntos los examine y comente, y que alcance ciertos acuerdos que los atenúen. Estos acuerdos se pueden repetir al comienzo de cada sesión, o se pueden recordar de alguna otra manera.

*Peligro:* El trabajo contemplativo grupal limita la libertad individual al exigir que la persona participe esté o no dispuesta. Es posible que la persona lo haga yendo en contra de su sano juicio, o incluso que acabe dejando el grupo. Una posible opción es hacer este trabajo antes de comenzar formalmente la junta, otra opción es que exista la posibilidad de retirarse de esta actividad, una tercera opción es permitir que todos estén presentes aunque no hagan el trabajo. Cada grupo debe decidir cómo lidiar con esta dificultad.

*Peligro:* Ya que el trabajo grupal es más fácil para algunos, algunos individuos puede que reemplacen su práctica personal por la práctica grupal. Esto no es lo que promueve la Antroposofía. Antes que nada, la Antroposofía es un camino espiritual individual. El grupo debe hablar de que otra práctica se hará más allá del grupo. Recomiendo que uno de los acuerdos sea el compromiso de desarrollar la práctica individual.

*Peligro:* Es común que algunos sugieran o auman que han logrado más en su práctica individual o grupal de lo que realmente lo han hecho. Esto aporta un elemento de falsedad al corazón mismo de la escuela, y crea un ambiente alrededor de la práctica espiritual que lastima en lugar de ayudar. Este trabajo debe estar imbuido de honestidad absoluta, de integridad y de humildad. Son atributos que uno espera de los miembros del Colegiado, pero en este contexto es importante resaltarlos.

*Peligro:* Puede ser que se mencionen detalles de la vida espiritual de individuos durante estas sesiones, estas personas quedan vulnerables y lo que se ofreció con plena confianza puede regresar en contextos muy diferentes. Si el grupo habla acerca del carácter moral (ver a continuación), se entregan aspectos vulnerables al grupo. Es necesario hacer un acuerdo sobre la confidencialidad, como puede ser acordar no compartir con miembros ausentes, y claro, con aquellos que no son miembros, incluyendo a las parejas. No puedo remarcar de más lo importante de este acuerdo para la salud del grupo a largo plazo.

Si estos cuatro peligros son tomados en cuenta sin importar cómo los miembros del Colegiado lidian con ellos, entonces los miembros del grupo pueden meditar de manera segura. Como ya mencioné, es una buena idea refrescar estos acuerdos al comienzo de cada sesión. Claro está que

---

en circunstancias especiales sea necesario formar otros acuerdos, cada grupo tiene la libertad de crear y transformar todos los acuerdos que hace.

### **Ejemplos de Formatos y de Prácticas**

Un grupo generalmente asigna a una persona para preparar y dirigir las sesiones. Puede que lo haga solo en una junta o varias. El grupo determina el alcance del director a la hora de escoger temas y formatos para las sesiones. Se recomienda experimentar para poder encontrar la zona de confort de cada grupo. Algunos grupos requieren parámetros previamente establecidos (por ejemplo cuánto dura la sesión, cuánto tiempo dirige una persona, que limitaciones hay en los temas meditativos y cómo se hace el repaso), mientras que para otros es mejor comenzar de manera más abierta. Aunque se haga esto, es importante repasar la práctica antes de que pasen dos o tres meses o incluso antes. El trabajo interior es delicado y no es bueno que algún miembro del grupo sienta frustración o resentimiento por asuntos que se pueden resolver al hacer el repaso. Un director o líder sensible buscará lidiar con las preocupaciones de los individuos antes de que éstas se vuelvan problemas purulentos, y el repaso también es importante.

Hay muchas maneras de abordar el contenido contemplativo. Para

nuestros fines, hay tres pasos básicos y fundamentales:

1. Centrarse: ejercicios de concentración que enfocan la atención
2. Dedicarse o comprometerse (con el tema)
3. Repaso

Existen otros pasos que se pueden tomar en cuenta. Se puede comenzar una sesión con una dedicación. Los miembros le dedican el trabajo a la escuela y abandonan cualquier ganancia o vínculo personal. Otro paso que puede tener un efecto profundo es “agacharse para pasar el umbral de la humildad”. Los miembros se recuerdan a sí mismos sus debilidades y recuerdan que hay una sabiduría superior a la propia. Al recordar la exhortación de Steiner de tomar tres pasos hacia la perfección del carácter moral de cada quien por cada paso tomado hacia el desarrollo espiritual, los participantes pueden pensar de tres momentos en el día/semana/mes pasado en que no cumplieron sus propias expectativas morales. Entonces se intenciona el cumplirlas al día siguiente.

Sin importar cómo se abra la sesión, el primer paso es centrarse. En la literatura antroposófica existen muchos ejemplos de ejercicios de concentración. Georg Kühlewind tiene un pequeño libro llamado *La luz del Yo: una guía para la meditación*(7) que es relevante para los tres



pasos mencionados. Contiene un tesoro de consejos y guía prácticos, y ejemplos de ejercicios, así como qué hacer para resolver obstáculos. El periodo de concentración no puede ser demasiado largo, pero debe durar más de un minuto, de dos a cinco minutos suele ser suficiente. Todos se puede concentrar en un objeto cotidiano, en el movimiento del segundero en el reloj, o en otro objeto de poco interés. El objetivo es que la concentración se logre gracias al esfuerzo personal y no porque el objeto observado sea interesante.

La segunda parte, el corazón de la sesión, es poder dedicarse al tema. El tema puede ser un verso (tal como una de las *Meditaciones para Maestros*), una imagen (como Micael y el Dragón o la Rosacruz), el tema de una conferencia (como por ejemplo las locaciones fisiológicas de los procesos auditivos y visuales descritos en la tercera conferencia de *Equilibrio en la Enseñanza*), o una frase (como “La sabiduría vive en la luz”). El líder sugiere cómo trabajar el tema en esa sesión y el grupo se dedica a ello. Una manera de trabajar un tema es “resumir el verso” hasta quedarse solo con sus verbos, y buscar el significado a través de los verbos. Si esto funciona quitamos también los verbos y el tema es sostenido por todos con dedicación silenciosa. Como con todas las meditaciones, el tema en sí debe ser eliminado. La mayoría de las personas no logran mantener la atención sobre el vacío

por más de un breve instante, así que es válido regresar al tema, resumirlo otra vez y buscar el estado del vacío de nuevo. Es importante no preocuparse con “lograr algo”, simplemente hay que dedicarse ese día lo más que uno pueda.

Otra posibilidad es imaginar que uno escribe el verso. Cada palabra es seleccionada de entre otros sinónimos, se escoge esta y no otra. Así “contemplar *espiritual*”, al principio de la segunda *Meditación para Maestros* se escoge en lugar de “contemplar *del alma*” o “contemplar *interior*”. Seguimos y “contemplar” se escoge en lugar de “meditar” o “recordar”, y así sucesivamente. La experiencia de “escribir” el verso de esta manera nos lleva a un nivel profundo de identificación con el texto, parecido a cuando uno escribe un poema. Podemos contemplar un renglón del verso, una sección o el verso completo de la manera descrita. De nuevo, una vez que el significado ha sido explorado, hay que sostenerlo sin palabras, y finalmente eliminar el tema en sí.

Hay muchas maneras de trabajar con los temas, las dos que mencioné son sólo ejemplos que ilustran el proceso. Los libros de Steiner y de otros autores antroposóficos ofrecen múltiples temas e instrucciones. Además del libro que ya mencioné de Kühlewind, Dennis Klocek y Jørgen Smit también han publicado excelentes instrucciones. Que cada grupo

determine o pida a su líder que determine cuánto debe durar el paso de la dedicación o compromiso. Se sugiere de diez a quince minutos.

Al pasar esta etapa es necesario hacer el repaso. El repaso puede ser breve o prolongado, puede ser interior de manera individual o hablando entre todos, pero debe de ocurrir. Permite a los miembros re-conocer lo que acaba de pasar y dar gracias al mundo espiritual por su ayuda. Si el repaso es hablado, el ambiente debe ser de reverencia y contención. Se pueden compartir preguntas, percepciones y sugerencias pero hay que cuidar que la conversación no caiga en el parloteo casual. Esta parte de la sesión debe ser claramente marcada cuando acaba. El líder debe separar claramente el segmento meditativo de lo demás de la junta. Es bueno ponerse de pie, estirar el cuerpo, leer un verso para poder hacer la transición de un modo de conversar a otro.

### **Pensamientos para Concluir**

La educación Waldorf casi cumple cien años desde su creación. En algunos aspectos es un movimiento maduro con tradiciones, estándares y hábitos. Sin embargo su esencia es ser creación siempre nueva que facilita que las intenciones de los seres espirituales se manifiesten en el mundo físico. Creo que el sine-qua-non o lo verdaderamente esencial de la educación Waldorf es la vida meditativa

de los maestros. Si no cultivamos un camino consciente para que los seres espirituales apoyen al ser humano, “Waldorf” se convertirá en un sustantivo, una cosa cualquiera. Es un poco mejor cuando se usa de adjetivo, pero quizá debamos luchar por convertirlo en verbo. Trabajemos “para Waldorfear”, es decir para conectar al niño con sus intenciones prenatales, trabajar de tal manera que nuestra labor sea “la continuación de los que los seres espirituales hicieron antes de su nacimiento” (*El Estudio del Hombre*, conferencia primera). Espero que el camino que ofrezco en este ensayo fortalezca esta intención.

### **NOTAS**

1. Rudolf Steiner, *Intuitive Thinking as a Spiritual Path* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995) (*El Pensar Intuitivo como Camino Espiritual*).
2. Rudolf Steiner, *Study of Man* (Forest Row, Sussex, UK: Rudolf Steiner Press, 2007) (*Estudio del Hombre*).
3. Rudolf Steiner, *How to Know Higher Worlds* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1994) (*Cómo Conocer Mundos Superiores*).
4. Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1974) (*Despertando a la Comunidad*).
5. See note 3 above.
6. Rudolf Steiner, *Balance in Teaching*, Lecture 3 (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2007). (*Equilibrio en la Enseñanza*, conferencia 3).
7. Georg Kühlewind, *The Light of the “I”* (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2008) (*La Luz del “Yo”*).

ELAN LEIBNER es el editor de *Research Bulletin*, miembro del Consejo de la Sección Pedagógica, mentor y consultor freelance. Fue maestro en Waldorf School of Princeton durante dieciocho años. Desde 2008 ha trabajado en educación de adultos, consultoría, y mentoría en escuelas Waldorf en Estados Unidos, Reino Unido y (pronto) China.

---